

Encuentro con Borges

Era judío argentino. Había salido de Buenos Aires hacía doce años para Europa, llevando consigo de dos a tres toneladas de libros. Había sido en sus años universitarios (U.B.A.) alumno de Carilla y asistente a conferencias del gran Lehman-Nitsche. Fue alumno de Borges en sus últimos años. Había sido profesor, maestro, traductor, intérprete y, últimamente, librero *sui generis*. En Roma desempacó sus libros, vendiendo algunos, comprando otros. Se mudó a Tel Aviv, donde un inmigrado de la colonia sefardí de Salonika le reveló en ladino que aunque su familia había dejado Rusia después de centurias de supervivencia en medio del rudo antisemitismo eslavo, su apellido, tras mudanzas tanto morfológicas como geográficas, indicaba su origen ancestral medieval en la insignificante aldea de T., a 50 km de Huelga, en España. Fue para conocer la villa ancestral (después de una búsqueda complicada debido a que los ferrocarriles nacionales de España habían determinado impráctica la manutención de su estación en tan poco visitado pueblerucho—eliminado, con esta decisión administrativa, su nombre de la mayoría de los mapas de Andalucía). En T. descubrió en plena celebración la fiesta pueblerina anual con la asistencia de numerosos trabajadores extranjeros bajo contratación en las cercanías, opinando que era de más valor turístico que cultural. Me señaló, a propósito, una piedra blanca que había guardado allí de un muro desmenuzado y que ahora viaja con los libros, testigo albino de su fe en el conocimiento historiográfico del israelita griego. La biblioteca errante se abrió y se encajonó en Madrid, Tours, Munich, New York. La colección de libros, en pilas, cajas de cartón y estantes que cubrían las paredes apenas le dejaba a uno lugar para caminar por su departamento de dos cuartos, baño y “kitchenette” en West Los Angeles. Expulsado del dormitorio totalmente bajo el dominio de sus pertenencias no encuadernadas, dormía en un viejo sofá, compartiéndolo muchas veces con los tomos que sus clientes habían revisado, rechazado y abandonado allí. Uno arriesgaba un tumbo personal o libresco al tratar de verificar, mientras se balanceaba sobre las pilas y cajones, los títulos agrupados aproximadamente según su género: crítica

literaria venezolana, folklore brasileño (algunos en un estante, otros ya empacados para una partida inminente), poesía precolombina, teatro caribeño, novela moderna (un montón enorme que ocupaba la mayor parte del interior de la sala), estudios de escrituras judaicas, poesía y crítica gauchesca y mucho, mucho más. Me indicó la *Pequena história da literatura brasileira* de Ronald de Carvalho. Indispensable. Convino en encontrarme el *Diccionario do Folklore Brasileiro*, de Luis de Câmara Cascudo. Sabía más o menos dónde estaba pero sería difícil sacarlo ahora. Excelente edición, *hardbound*, difícil de encontrar por aquí. Prometiò apartarme también *Folklore y Filosofía—(la literatura paremiológica o refranesca, fuente primigenia de la Filosofía)*, excelente estudio de paremiología por el Prof. Nestor Lemos, conocido suyo. Compré más de lo que debía y mucho menos de lo que quería. Precios justos. Volví con una colega para adueñarme del Câmara Cascudo y del Lemos, encontrando otras rarezas imposibles de no comprar. Entre ellas el ensayo *Sobre la Estupidez (Über die Dummheit)*, conferencia pronunciada por el novelista austriaco Robert Musil ante la Federación Austriaca del Trabajo en marzo de 1937 antes de huir del *Anschluss* a Suiza donde publica su gran novela-ensayo *El hombre sin atributos*—obra que pasa desapercibida por la crítica de la época—y donde encuentra la muerte cuatro años más tarde. Gianni Toto, director de la revista italiana “Carte Secrete,” reconoce su valor en la traducción al italiano hecha por Aloisio Rendi, llamando la atención de la casa editorial Tusquets Editor de Barcelona que lo publica, con prólogo de Rendi, en versión en castellano (traductor anónimo) con un gracioso diseño en la portada por Oscar Tusquets y Lluís Clotet, como N° 49 de su serie “Cuadernos Intimos,” en 1974. Aquí yace la obrilla para la posterioridad en compañía de *Escorpión y Félix de Karl Marx* (N° 20), *Viaje al país de los Houyhnhms* de Jonathan Swift (N° 36), *Giacomo Joyce* de James Joyce (N° 15), *Arquitectura española de la Segunda República* de Oriol Bohigas (N° 5), *La virginidad* de Witold Gombrowicz (N° 18), *Viaje a Cotiledonia* de Cristóbal Serra (N° 46) y otros cuarenta y cinco títulos más. El ideario de Musil me fue utilísimo en la elaboración de la monografía “¿Pendejo! estudio de agresión verbal en el refranero mexicano”, hasta ahora inédito.¹ En tres semanas, o sea antes del fin del año, el sujeto se había marchado de esta ciudad con destino de la patria, llevando consigo de dos a tres toneladas de libros y la piedra blanca.

—William Carlos Vogel
University of California, Los Angeles

NOTA

1. El estudio acabó publicándose en *Western Folklore*, XII, N° 3, Universidad de California en Los Angeles (UCLA). Primavera de 1989.